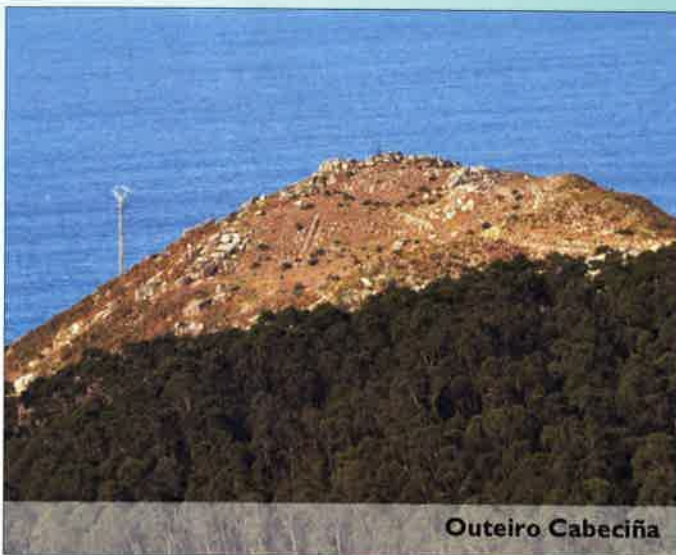


El recinto fortificado.

Fácilmente identificable en el paisaje la elevación conocida como Cabeciña, la podemos considerar como un punto estratégico de extraordinario interés en el pasado, ya que desde ella se controla el acceso por el Norte a los tradicionales lugares de asentamiento de población en el litoral de Oia. Es posible apreciar su muralla perimetral, foso y algunos aterrazamientos. Las características de lo que apreciamos nos hace pensar que estamos ante un enclave castreño reutilizado posiblemente con posterioridad.

En la cartografía de principios del siglo XVIII se observa, a medio camino entre Oia y Silheiro, un icono que hace referencia a una fortaleza con la denominación de Cabestán, lo que parece confirmar la existencia en aquel momento de algún resto de interés estratégico-militar en esta elevación. Este topónimo Cabestán se puede asociar también a Cabestany, lo que daría lugar con el paso del tiempo a Cabezo, y a Cabeciña. Cabezo es hoy en día un topónimo reconocible, ya que así se conoce el lugar dónde se sitúa el campo de fútbol de Mougás.



Outeiro Cabeciña

Los petroglifos.

Localizados en 1990, los grabados aparecen distribuidos por un conjunto de rocas situadas al este del recinto fortificado. En este conjunto de rocas, al borde de la pista forestal encontramos por lo menos cuatro grupos de pequeñas coviñas, antesala del panel principal de grabados rupestres que se encuentra semioculto por varias rocas de gran tamaño en una superficie a rás de suelo, a la que se accede por un estrecho pasadizo que finaliza en unos rebajes en la roca a modo de rudimentaria escalera.

Si bien las capas superficiales de la roca desaparecieron en buena parte a causa de la erosión natural, que en esta zona se ve agravada por la incorporación de la salitre oceánica, y a causa de los efectos de incendios forestales, lo que queda de la superficie original resulta espectacular.



Detalle petroglifo da Cabeciña

El espacio de grabado lo integran figuras semicirculares que llegan a tener hasta seis arcos concéntricos -alguna con cazoleta central y líneas radiales- algunas figuras de aspecto arriñonado y otras ovaladas. La mayor parte de las figuras se entrelazan dando lugar a un panel realmente enmarañado de excepcional impacto visual.

La forma de ocupar el espacio, así como la temática aproximan mucho estos grabados, a las manifestaciones rupestres de las lousas que configuran algunas cámaras megalíticas de la fachada atlántica europea, más en concreto a los ortostatos grabados del mundo megalítico.

Los grabados de A Cabeciña vienen a sumarse a otros del Noroeste Ibérico que presentan similitud con diseños que aparecen representados en monumentos funerarios, lo que nos hace pensar en la presencia de una tradición cultural que entroncaría directamente con el arte parietal megalítico. O lo que viene a ser lo mismo, que se pudo producir en algún momento una convivencia entre el arte de las cámaras funerarias y las primeras manifestaciones al aire libre.

La escasa presencia de cantería, permite que podamos disfrutar de la relación entre los grabados y la relación con las rocas que le sirven de soporte permitiéndonos una aproximación a los sentimientos que inspiraron a sus grabadores hace 400 años, condicionados por la relación con el medio natural en el que transcurría su vida, y los fenómenos que marcan y alteran sus ritmos.



Los trabajos de tala y limpieza, llevados a cabo en el año 2012 por parte de la Comunidad de Montes de Mougás, y la intervención de la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Galicia en el petroglifo, marcan un antes y un después para este conjunto arqueológico -uno de los más interesantes del Suroeste galaico- facilitando la posibilidad de ser visitado con cierta comodidad.



Textos: F. J. Costas Goberna / Diseño: Noelia Goce Vicente / Fotografías: Rock Art Conservation



Podeis seguirnos en:



www.acamo.es

acamo.oia@gmail.com



PETROGLIFOS Y RECINTO
FORTIFICADO DE
CABECIÑA EN MOUGÁS